

# La masacre olvidada: la matanza de Chinos en Torreón

Juan Antonio Delgadillo Esquivel  
Facultad de Filosofía y Letras, UANL

## Introducción

**E**n la actualidad, la conciencia colectiva de la humanidad asocia los términos “genocidio” y “racismo”, justificadamente, con episodios ampliamente conocidos de la segunda guerra mundial. Un ejemplo son los cientos de miles de asesinatos selectivos cometidos por el ejército alemán, en el campo de concentración de Auschwitz, en Polonia.

Difícilmente se podría creer que en alguna ciudad de México, país tradicionalmente amistoso con los extranjeros, haya ocurrido algo similar. Y sin embargo, tal vez no en cantidad de personas asesinadas, pero sí en brutalidad, crueldad y racismo, Torreón, Coahuila, fue testigo del exterminio de cientos de personas integrantes de la colonia china de esa ciudad. Esto sucedió durante la revolución, a manos de tropas maderistas, el mes de mayo de 1911.

Pero, ¿Cuáles fueron las circunstancias que posibilitaron el que algo así haya ocurrido? ¿Por qué había en Torreón una colonia de ciudadanos de un país tan distante, tanto geográfica como culturalmente? Además, ¿Por qué se les llegó a odiar, a tal grado que existió un “movimiento anti chino”, no sólo en Torreón, sino a nivel nacional?

El conocer y dar a conocer un segmento de la historia nacional es el objetivo primordial de esta investigación, a través de la cual se

dará respuesta a tales cuestionamientos, sobre un episodio de la historia de México que pareciera haber sido eliminado, más que de los libros de historia, de nuestra conciencia.

### **México: “El país más rico del mundo”**

A principios del porfiriato México era considerado por muchos nacionales y extranjeros, el país más rico del mundo en recursos naturales, creencia que también tuvieron muchos gobiernos anteriores de la joven nación. Este supuesto encerraba una paradoja: México era inmensamente rico y la mayoría de su escasa población vivía en la pobreza. Se llegó a la conclusión de que “la falla estaba en el elemento humano, escaso y mal dotado”, la solución mas obvia: la inmigración. Ésta aumentaría la población nacional, además de enriquecerla, “y con el tiempo al mezclarse con la población autóctona, la mejoraría también cualitativamente.”<sup>1</sup> Siguiendo esta lógica, México necesitaba ser “colonizado” y para llevar a cabo esa labor se requerían miles de pobladores, además de ferrocarriles y obras de irrigación.

El geógrafo Alfonso Luis Velasco aseguró que en México se repetía una situación universal: “las razas aborígenes eran un obstáculo para la civilización”. La población nativa de México era considerada improductiva, y al mismo tiempo no se creía que ésta pudiera convertirse en una clase obrera que sirviera a los intereses del industrialismo. Se llegó a esta conclusión debido principalmente a su falta de ambición, motor del capitalismo. Pero había otra razón por la que los indios eran despreciados: su aspecto físico. Algunos sectores tenían actitudes discriminatorias, por ejemplo las clases sociales altas, que consideraban más bella a la raza blanca. A los indios se les tenía por sucios, demacrados, de baja estatura y muy feos. De aquí surgió el otro motivo para traer la inmigración extran-

---

<sup>1</sup> Moisés González Navarro, *Historia moderna de México, El Porfiriato. La vida social*, tercera edición, México: Editorial Hermes, 1980, pp. 134, 138.

jera: embellecer al pueblo mexicano. La falta de trabajadores era, en todo caso, la razón primordial para promover la inmigración.<sup>2</sup>

En todas las regiones del país se requería con urgencia mano de obra. Debido a esto, el presidente Díaz informó al Congreso de la Unión en septiembre de 1877 que la inmigración era “una de nuestras imperiosas necesidades”. Muchas empresas ferrocarrileras y mineras se quejaban de esta falta de trabajadores, y en algunas zonas del país, la situación llegó a ser crítica; en San Luis Potosí se ocupó incluso a mujeres para el corte de leña, y en La Laguna en 1906 se requirió al ejército para levantar las cosechas.<sup>3</sup>

Una de las características de las elites del porfiriato era la xenofilia, la cual se expresaba abiertamente en diversos aspectos de la vida social, rindiendo pleitesía al extranjero y a lo extranjero, principalmente al originario de la Europa occidental. En tal contexto, los extranjeros llegaron a dominar en importantes sectores de la economía del país. Empero, el resentimiento que generaban tantos privilegios al extranjero crecía entre la población; un sector de la prensa exigió atender “primero al nacional”, lo cual no era una prioridad. Esta actitud xenofílica no era compartida por el pueblo raso, que igual abiertamente, mostraba su desagrado y repulsión por lo extraño.<sup>4</sup> Pero, considerando principalmente que el país tenía un territorio muy vasto que explotar, y una cantidad insuficiente de trabajadores, el gobierno mexicano había decidido fomentar la inmigración.<sup>5</sup>

### **Criteria para la selección de inmigrantes**

El 25 de agosto de 1877 la Secretaría de Fomento comenzó a cuestionar que clase de trabajador era requerido en cada región del país y el tipo de colonización más favorable que se implantaría. En

---

<sup>2</sup> González Navarro, *Op.cit.*, pp. 150, 152.

<sup>3</sup> *Ibid*, pp. 146-47.

<sup>4</sup> *Ibid*, pp. 153, 157, 155.

<sup>5</sup> *Ibid*, p. 153.

Papantla Veracruz, por ejemplo, pedían alemanes, y en caso de no ser esto posible, individuos de cualquier otra nacionalidad serían aceptados, exceptuando negros y chinos. Se solicitaba principalmente la inmigración europea, prefiriendo a belgas y alemanes, pero se insistía más en pedir latinos, como españoles, franceses e italianos, debido a que éstos eran católicos y se creía que era más fácil que se integraran a la sociedad mexicana. Tajantemente se insistía también: no había que atraer bajo ninguna circunstancia a chinos y japoneses, debido a que eran débiles y feos.<sup>6</sup>

Quedaba muy claro la preferencia por la inmigración europea, y esto era por tres razones: fácil integración a la sociedad mexicana por parte de los europeos latinos, efectivo contrapeso a la influencia norteamericana y el más singular de todos, “belleza física”.

La labor gubernamental que fomentó la inmigración fracasó. Fueron pocos los extranjeros que llegaron a residir al país. Entre esos extranjeros estaban algunos de los menos deseados: chinos.<sup>7</sup> El arribo a México de ciudadanos chinos, hacia el final del siglo 19, fue un fenómeno social causado más por la situación imperante en China, que por las políticas migratorias del gobierno mexicano.

### **China: Un imperio en problemas**

Durante el siglo 19, el imperio chino enfrentó la presión de los gobiernos de las potencias occidentales, que exigían la apertura de los puertos chinos al comercio exterior, objetivo que finalmente lograron en 1842, mediante el Tratado de Nanjin, firmado con Inglaterra. Como resultado de ese tratado se abrieron los puertos de Guangohou, Shanghai, Ningbo y Amoy.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> *Ibid*, pp. 160, 162.

<sup>7</sup> *Ibid*, pp. 163, 184, 183.

<sup>8</sup> Francisco Romero Estrada. “Factores que provocaron las migraciones de chinos, japoneses y coreanos hacia México: siglos XIX y XX”, Dirección electrónica: [http://www.gknl.net/history\\_resources/Factores\\_que\\_provocaron\\_las\\_FRomero.htm](http://www.gknl.net/history_resources/Factores_que_provocaron_las_FRomero.htm).

Las políticas internas del gobierno de la dinastía Qing desatendieron las necesidades más elementales de la clase campesina. Millones de campesinos quedaron sin tierra ni medios de subsistencia, debido en gran parte a que el gobierno chino decidió aumentar sus ingresos aumentando la renta de los suelos y los impuestos, lo que los orilló a la miseria. Tras pérdidas constantes de cosechas causadas por plagas y desastres naturales, las hambrunas cundieron de una región a otra, provocando miles de muertes. A esta situación se sumaba el desastroso estado del país, dejado por la primera guerra del opio, sostenida con Inglaterra de 1840 a 1842, y posteriormente la de 1856 a 1860. Estas guerras tuvieron como consecuencia la legalización del comercio del opio en china, lo cual estimuló el aumento exponencial de drogadictos, principalmente entre burócratas y comerciantes.<sup>9</sup> Por si fuera poco, la sobrepoblación, conflictos internos y rebeliones campesinas, particularmente la llamada Tai Ping (Paz Universal) de 1850 a 1864, aplacada con un costo de millones de vidas y que estuvo a punto de derrocar la dinastía gobernante, aumentaron la ya desesperada crisis social y económica vivida en el “imperio celeste”.<sup>10</sup>

Este conjunto de factores degradó a tal grado la condición de vida de millones de chinos que, sin esperanzas aún de sobrevivir, no tuvieron más remedio que emigrar. El éxodo masivo se dirigió primero a las ciudades chinas más grandes y luego al exterior, en una ola migratoria de proporciones gigantescas, principalmente hacia Indochina, la península malaya, Australia, a Centroamérica, Cuba, Perú, y sobre todo, a Estados Unidos. En éste último país se había descubierto oro en 1848, en los territorios recién conquistados a México, particularmente en California, hecho que desencadenó la llamada fiebre del oro, es decir, la llegada a ese territorio de emigrantes del este de Estados Unidos y aventureros de muchas regio-

---

<sup>9</sup> Romero Estrada, “Factores”.

<sup>10</sup> Juan Puig, “La matanza de chinos en Torreón”, dirección electrónica: <http://www.jornada.unam.mx/2004/06/28n1sec.html>.

nes del mundo. Entre todos estos grupos estaban incluidos numerosos chinos cantoneses, que fueron a aportar mano de obra barata.<sup>11</sup>

El gobierno chino encontró en la migración un desahogo para la explosiva situación que se vivía en su país, creyendo que con esto se frenaría la tensión social y la explosión demográfica, por lo cual alentó la salida de sus desesperados ciudadanos, que a su vez creían que les resultaría más fácil sobrevivir en cualquier otro país. China, país origen de una cultura milenaria, se había convertido en un expulsor de desamparados.<sup>12</sup>

### **La migración china hacia Estados Unidos**

Los primeros grupos de emigrantes chinos llegaron a Estados Unidos entre 1847 y 1862. Fueron transportados mayormente por un monopolio de compañías norteamericanas. Esas compañías transportaban a miles de chinos en embarcaciones pesqueras, en condiciones insalubres, lo que ocasionaba el brote de enfermedades como la disentería y la tifoidea.<sup>13</sup>

Los emigrantes chinos que mayormente trabajaban para las compañías mineras estadounidenses (la mayoría de estos llegados entre 1848 y 1849 durante “la fiebre del oro”) enfrentaron, a pesar de su dedicación y esfuerzo al trabajo, numerosas dificultades en su relación con trabajadores europeos y estadounidenses, debido principalmente a su comportamiento. La comunidad china era portadora de un instinto gregario muy fuerte, sus miembros sólo se relacionaban entre ellos mismos, no aprendían el inglés y preservaban sus ancestrales tradiciones. Pero había algo que era más molesto para los demás grupos de trabajadores: no participaban en la defensa de aumentos salariales y aceptaban sueldos más bajos que los que los

---

<sup>11</sup> Puig, “La matanza”.

<sup>12</sup> Carlos Castañón Cuadros, “Una aproximación a la migración china hacia Torreón: 1924 – 1963”. Revista electrónica *Las dos repúblicas*, p. 44. Dirección electrónica: <http://www.torreon.gob.mx/imdt/lasdosrepublicas>.

<sup>13</sup> Castañón Cuadros, “Migración china”, p. 45.

consegúan los europeos y estadounidenses. Debido a esta última razón, se consideraba a los chinos como una especie de competencia desleal.<sup>14</sup>

Adicionalmente, la fricción surgida de la diferencia entre ambiciones económicas provocó resentimientos muy fuertes contra la comunidad china, resentimientos que llegaron a transformarse en odio y racismo. Los chinos comenzaron a tomar un papel relevante en sectores económicos muy importantes como lo eran el comercio y el área de trabajadores de contrato. Esto dio origen a restricciones legales y a ataques directos a las comunidades chinas.<sup>15</sup>

La importancia de la participación de los chinos en la economía agrícola y comercial, dio origen al surgimiento de leyes restrictivas y a ataques directos. Como resultado de ésta situación, el Congreso de Estados Unidos decretó un acta de exclusión el 6 de mayo de 1882, para restringir el ingreso de inmigrantes chinos. Tal exclusión tenía una validez de diez años, pero en 1888 se amplió a 20 años. La consecuencia inmediata de la restricción a la inmigración china hacia Estados Unidos fue la migración legal e ilegal a México.<sup>16</sup>

## **La migración China hacia México**

Los chinos llegaron a ser apreciados por los hacendados de Yucatán desde 1877 debido a su subordinación, celo y sobriedad, aunque también se les distinguía por sus pocas aspiraciones y su tendencia a regresar a China.<sup>17</sup> Formalmente comenzaron a llegar a México en 1880, año de la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Cooperación con China desembarcando principalmente en los puertos de Mazatlán, Salina Cruz y Manzanillo.<sup>18</sup>

---

<sup>14</sup> Romero Estrada, "Factores".

<sup>15</sup> Castañón Cuadros, "Migración china", p. 48.

<sup>16</sup> Castañón Cuadros, "Migración china", p. 48.

<sup>17</sup> González Navarro, *Vida social*, p. 163.

<sup>18</sup> Castañón Cuadros, "Migración china", p. 49.

En 1889, aprovechando que los chinos pasaban una difícil situación en California, ya que Estados Unidos tenía restringido el ingreso de más chinos al país, se instó al gobierno de Porfirio Díaz a negociar un tratado que permitiera la inmigración china formalmente a México, para que trabajaran en la agricultura, la industria y los ferrocarriles. La base de la negociación sería la legalización del peso de plata como moneda corriente en China, creando un poderoso mercado para el producto de exportación más importante de México. A cambio, se permitiría la inmigración china a México. En aquel momento había elogios para los futuros trabajadores inmigrantes.<sup>19</sup>

La mayoría de los chinos que llegaron a México eran campesinos y comerciantes, y sus primeras actividades estaban ligadas a la agricultura. También fueron empleados con bajos salarios en la construcción de vías para el ferrocarril en Yucatán, Sonora y Baja California, y en puertos y ciudades como Tampico, Torreón y Mazatlán, donde se dedicaron a atender lavanderías y, sobre todo, al pequeño comercio de abarrotes. Los “culíes” (trabajadores a destajo) eran por lo general varones solteros, austeros casi al nivel de la miseria, al grado de comer y beber muy poco, con una disciplina casi de autómatas y ajenos por completo de los movimientos obreros de sus lugares de trabajo.<sup>20</sup>

Los chinos se establecieron inicialmente en poblaciones de Sinaloa, Coahuila, Tamaulipas, Yucatán y la capital del país.<sup>21</sup> A principios del siglo 20 existían numerosas colonias chinas en Baja California, Sonora, Tamaulipas y la joven ciudad de Torreón, Coahuila.<sup>22</sup> Ésta última ciudad se convirtió en el principal lugar de asentamiento de los chinos en México. A pesar de la comprobada laboriosidad de los inmigrantes chinos, su presencia, por diversos motivos, no fue bien percibida por una gran parte del pueblo mexi-

---

<sup>19</sup> González Navarro, *Vida social*, p. 164.

<sup>20</sup> Puig, “La matanza”.

<sup>21</sup> Romero Estrada, “Factores”.

<sup>22</sup> Castañón Cuadros, “Migración china”, p. 52.



cano, lo que propició un ambiente hostil generalizado hacia estos inmigrantes asiáticos.<sup>23</sup>

## **El movimiento anti chino en México**

El pueblo mexicano durante el porfiriato contenía entre sus elementos de cohesión e identidad nacional un añejo resentimiento hacia los extranjeros, explicable en cierta medida tras el sometimiento y explotación ejercidos por los españoles durante tres siglos, guerras con Estados Unidos que habían mutilado el territorio nacional y constantes intervenciones, como la francesa que instauró al emperador Maximiliano. Pero no todos los sectores compartían este resentimiento, ya que la élite gobernante había llegado a la conclusión de que el país necesitaba ser colonizado debido a su vastedad, escasa población y supuesta riqueza que necesitaba ser explotada. Además, estaba al tanto de las necesidades de la burguesía, y ésta no estaba conforme ni con la calidad ni con la cantidad de la mano de obra existente en el país, la cual limitaba la consecución de sus ambiciones.

Fue así que coexistieron la xenofobia del común del pueblo mexicano, que creía firmemente que la llegada de competencia laboral sólo le perjudicaría abaratando los salarios, y la xenofilia pro Europa de la clase gobernante y la burguesía. Ambas condiciones coincidían en un punto fundamental: argumentos profundamente racistas. En ese ambiente comenzó la inmigración a México.

Los inmigrantes chinos causaron repudio aún antes de su llegada a México, en 1880. La prensa liberal independiente, la conservadora, además de la prensa obrera, se opusieron fuertemente, argumentando razones tanto económicas como sociales. Esto fue el inicio de una campaña anti china, que, si bien no era oficial, si era generalizada, y abiertamente racista. “Los chinos eran débiles y feos. Se trataba en suma, de seres inferiores”.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Puig, “La matanza”.

<sup>24</sup> González Navarro, *Vida social*, p. 170.

Diversas publicaciones hicieron eco del sentimiento anti chino de la población. La *Revista de Mérida* comentó sobre los chinos, con base en su experiencia local, “que además de haraganes, eran opiómanos, jugadores y vengativos que no temían cometer asesinatos”.

Un periódico de Nogales denunció el desaseo de los colonos chinos y concluyó que “debía combatirse su inmigración no solo por razones de economía y moralidad sino de higiene”. El periódico *El País*, lamentó que “mexicanas estrechadas por la miseria continuaran casándose con individuos tan raquíuticos y degenerados como los chinos”.<sup>25</sup>

Un periódico de Guaymas fue mucho más allá en 1901 al criticar corrosivamente “la unión del enclenque chino con la prostituta mexicana degenerada de las últimas capas de la escoria social”, unión que daría por resultado, “el hongo de los gérmenes más infectos”. Se concluía que esa mezcla inmunda no merecía más que el desprecio de todos. Se llegó incluso al extremo de asegurar en 1907 que las mexicanas que se casaran con hombres tan feos merecían “una soberana paliza”. ¿El remedio propuesto para poner fin a esta situación?, prohibir el arribo de chinos al país.<sup>26</sup>

Los chinos originalmente habitaron en las costas, pero en 1886, cuando comenzaron a movilizarse hacia la capital, se pidió por parte de un diario católico la suspensión de la garantía de libre tránsito, para evitar el avance chino. La misma prensa católica afirmó que Estados Unidos “al arrojar estas basuras (chinos y otras minorías) convertía a México en su albañal, una olla podrida, pero tan podrida que ya apesta”. Esa prensa había afirmado ya en 1854 que “su indolencia y suciedad eran naturales; por eso despedían una peste insoportable” y eran “repugnantes”. Esto muestra que la intolerancia permeaba también entre “las buenas conciencias”.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 170.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 170-71.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 171-180.

La situación se radicalizaba cada vez más, incluso con violencia física. En 1886 en Mazatlán, al salir de una plaza de toros, el público se enteró de que estaban a punto de desembarcar algunos chinos, noticia suficiente para que los ánimos se caldearan y se comenzaran a “gritar mueras”, tras lo cual llegaron a golpear a un chino, antiguo vecino del puerto. En junio de ese mismo año, gente “de la hez del pueblo” del barrio de las Vizcaínas de la capital del país “injurió y apedreó, sin motivo, a un chino, hasta que varias personas lo protegieron, calificándose el acto de verdadero salvajismo”. En la misma ciudad, en marzo de 1888, “una multitud de léperos persiguió a un chino, causando la diversión de la gente”.<sup>28</sup>

En 1899, un grupo de pequeños comerciantes y dependientes de Guaymas pidió que a los chinos “se les aislara en un lugar exclusivo para ellos”, como en Estados Unidos. La petición se basaba en prejuicios comerciales causados por el monopolio chino, “su falta de higiene y el peligro de que las mexicanas siguieran casándose con ellos.” El argumento económico de la depreciación del jornal de los mexicanos fue el más argumentado, aunque un periódico mazateco explicó que la oposición era más bien porque los chinos eran una raza “degradada”, de aspecto “repugnante”.<sup>29</sup>

Una comisión nombrada en 1904 por Porfirio Díaz para estudiar los problemas de la inmigración china en México encontró que moral e intelectualmente, no había manera de que nuestro pueblo fuera alterado en forma alguna a causa del contacto chino, porque “no podía verificarse” tal contacto, lo cual comprobaba la fuerte integración y cerrazón grupal de los colonos chinos. Esta fue la opinión oficial, la cual claramente contrastaba con la de importantes grupos sociales, que levantaron la voz en contra de la posición gubernamental. Una explícita frase expresada hacia el final del porfiriato explica a la perfección la aversión que se sentía hacia los chinos en aquellos años: “todo lo que no sea de Europa no es más que plaga

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 172, 178.

en materia de migración.” En este sentido, no se requiere decir más.<sup>30</sup>

El movimiento anti chino, a pesar de que era un fenómeno nacional, tuvo mayor intensidad en el norte del país. Pero esto no detuvo a los inmigrantes chinos que buscaban medios para sobrevivir. Por lo tanto, se decidieron a probar suerte en Torreón, localidad del estado de Coahuila, la cual estaba experimentando un crecimiento vertiginoso.

## Torreón

La importancia de Torreón, entonces una localidad de rancherías ubicadas al oeste del estado de Coahuila, comenzó a acrecentarse hacia finales del siglo 19, debido primordialmente a la llegada, en 1883, del Ferrocarril Central que llegaba del Paso del Norte, hoy Ciudad Juárez, y que continuaba hacia la ciudad de México. Cinco años después, llegó el Ferrocarril Internacional, procedente de Ciudad Porfirio Díaz, hoy Piedras Negras, hacia la ciudad de Durango, con lo cual Torreón se convirtió en un punto estratégico, ya que era el cruce de las dos importantes líneas ferroviarias, en la entonces “estación del Torreón”.<sup>31</sup>

En 1911 la ciudad de Torreón tenía apenas cuatro años de haber sido designada oficialmente como tal, y 18 de su fundación como villa. Este rápido desarrollo se debió en gran parte al éxito obtenido con el cultivo de algodón. Por ello, Torreón se convirtió en un punto de atracción para trabajadores, tanto nacionales como extranjeros, que se ocupaban como jornaleros a cambio de un salario muy bajo.<sup>32</sup>

El ferrocarril fue un factor determinante para el desarrollo de la joven ciudad, ya que facilitaba la salida de la producción local, al

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 166, 167, 161.

<sup>31</sup> Juan Mauricio Magín Puig Llano, *Entre el río Perla y el río Nazas. La China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, p. 150.

<sup>32</sup> Puig Llano, *Entre el río Perla*, p. 147.

mismo tiempo que permitía la llegada de la mano de obra que la misma producción requería. Este flujo migratorio y comercial convirtió a Torreón en una ciudad próspera, con mexicanos llegados de todas partes del país, además de extranjeros; su importancia comercial y poblacional era tanta que en 1910 contaba con 6 casas bancarias y consulados de 6 países: Francia, Estados Unidos, China, Arabia, España y Alemania.<sup>33</sup> Bajo estas circunstancias la población de Torreón se incrementó constantemente, y para 1911 alcanzó la cantidad de 14,000 habitantes. Había, entre los grupos de extranjeros, una comunidad que, ya fuera por su aspecto o sus costumbres, era muy diferente a las demás: la comunidad china.<sup>34</sup>

### **Los chinos de Torreón**

Los primeros grupos importantes de chinos que arribaron a Torreón, lo hicieron a llamado de Foon Chuck, un comerciante de artesanías chino. Este vendedor, que trabajaba en los ferrocarriles, posteriormente fue animado por don Andrés Eppen, fundador de Torreón, a establecerse ahí. Foon Chuck estableció, en 1890, un restaurante y un hotel en un mismo edificio de madera, el cual estaba ubicado junto a la propia estación del tren. La planta baja servía como restaurante y la alta como hotel. Fue tanto el éxito de este chino que logró una concesión que le permitió abrir más locales que ofrecían los mismos servicios en las demás estaciones del Ferrocarril Internacional. La buena fortuna de Foon Chuck fue un gran aliciente que animó la movilización de sus paisanos hacia la comarca lagunera, como también se le conoce a la región de Torreón.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> Abelardo Salazar Suárez, “La historia de Torreón”, dirección electrónica: <http://www.s88677838.onlinehome.us/lagunet/torreon.html>.

<sup>34</sup> Puig, “La matanza”.

<sup>35</sup> Salazar Suárez. “Historia de Torreón”.

La procedencia de los grupos de chinos que se movilizaron hacia Torreón era muy diversa: estaban los que habían sido expulsados de Estados Unidos y vivían miserablemente en Mexicali, Guaymas, Mazatlán, Chihuahua y Tampico, así como los que trabajaban en condiciones muy adversas en la construcción del ferrocarril de Tehuantepec y en el cultivo de henequén en Yucatán o el del café en Chiapas y Tabasco. Había algo que estimuló grandemente el deseo de emigrar a trabajar a los restaurantes y hoteles de Foon Chuck, y en lo cual todos estos chinos coincidían: la estaban pasando terriblemente mal.<sup>36</sup>

Al percibir la enorme cantidad de compatriotas que llegaban deseosos de un empleo, Foon Chuck decidió ayudarlos ofreciéndoles trabajo en el cultivo de hortalizas en un terreno que arrendó y después compró, así como en restaurantes, lavanderías y pequeñas tiendas abarroteras. El éxito de los cultivos de Foon Chuck, fue emulado por otros chinos que invirtieron en el negocio de hortalizas. Toda esta actividad cambió el aspecto de Torreón y le dio un ambiente cosmopolita desconocido en gran parte de la república.<sup>37</sup>

Hacia 1911, la colonia china estaba integrada aproximadamente por 700 personas. La gran mayoría de estos trabajadores eran pobres, aunque también llegó a haber unos cuantos empresarios capitalistas. Los más importantes eran los del banco Wah Yick, empresa que también poseía tranvías y los del Casino y Asociación Imperial.<sup>38</sup> Solo estos últimos vestían a la moda de las clases altas de Torreón, mientras que los demás chinos, aún en tiempos del inicio de la revolución mexicana, vestían conforme a su tradición, es decir, “un blusón de seda china, un rústico pantalón de manta, sandalias y el pelo recogido en una apretada trenza que les caía hacia atrás”.<sup>39</sup>

---

<sup>36</sup> *Ibidem.*

<sup>37</sup> *Ibidem.*

<sup>38</sup> Puig, “La matanza”.

<sup>39</sup> Salazar Suárez. “Historia de Torreón”.

Al igual que había ocurrido en Estados Unidos, el fuerte sentido de unión grupal que caracterizaba a los chinos, hizo que estos se siguieran comunicando sólo en su lengua materna, sin la menor intención de aprender el español, se mantenían siempre juntos, no convivían con los mexicanos ni en lo social ni en lo laboral, ya que los empresarios chinos sólo contrataban a sus compatriotas. Y también, al igual que en Estados Unidos, estas formas de ser y de relacionarse con la población mayoritaria generaron fricciones y resentimientos, que desencadenarían un hostigamiento racista directo y sin censura alguna, que no sólo se presentó en la región de Torreón, sino en toda la república, pero que tendría en la mencionada ciudad su episodio más brutal y sanguinario.

### **La matanza de chinos de la colonia de Torreón\***

El inicio de la revolución mexicana fue el contexto social que posibilitó, en gran parte, el desahogo de añejos odios y resentimientos hacia la colonia china de Torreón. Por este motivo, es importante ubicar brevemente la situación de la comarca lagunera en ese entorno específico.

Hacia el mes de mayo de 1911, el ejército federal estaba en serias dificultades, no sólo en el norte sino en casi todo el país. Para entonces, la revolución estaba entrando en su sexto mes. Madero había ingresado a México el 14 de febrero, cerca de Paso del Norte, hoy ciudad Juárez. Ahí se puso al frente de 300 hombres armados e inició la marcha hacia el sur.<sup>40</sup>

El puerto ferroviario de Torreón, Coahuila, era estratégico para los revolucionarios, ya que ahí se unían las líneas que conectaban a Durango con Coahuila y el centro del país con Paso del Norte. Así

---

\* La información contenida en este apartado, proviene en su mayor parte del capítulo número 5 del libro *Entre el río Perla y el Nazas. La China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911* de Juan Puig.

<sup>40</sup> Santiago Portilla *et al.*, *Así fue la revolución mexicana*, Tomo 2, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

fue que el día 2 de mayo comenzó el asedio a esa ciudad por parte de tropas maderistas. Ese mismo día fue tomada Lerdo, Durango, y el día 5, Gómez Palacio, ciudad contigua a Torreón.<sup>41</sup> Las tropas maderistas que tomaron Gómez Palacio celebraron ese día la batalla de Puebla con un desfile. Además hubo discursos públicos en los que se hicieron severas críticas al gobierno de Díaz y también a la comunidad china, a la que se le acusaba de grandes perjuicios a los nativos del país, como el quitarles empleos aún a las mujeres.<sup>42</sup>

Días antes del ataque a Torreón, mediante un comunicado escrito en chino hecho por Woo Lam Po, gerente del banco Wah Yick, se advirtió a la colonia china del peligro que corrían. En otras zonas del país habían ocurrido atentados contra el comercio. Se les exhortaba a no salir de sus casas y a no oponer resistencia alguna al saqueo de sus propiedades. Ya para entonces, la comunidad china entendía seriamente la advertencia de Woo. Pocos meses atrás, durante las celebraciones del centenario de la independencia, hubo personas que apedrearon las fachadas de tiendas, propiedad de chinos, hasta romper los vidrios de aparadores y ventanas. Es difícil que este hecho en particular no haga recordar otro infame atentado ocurrido dos décadas después, en Alemania, contra comercios de integrantes de otra minoría étnica. En ese caso fue contra judíos: la “Kristal Nacht”.<sup>43</sup>

El jefe de las tropas federales en Torreón era el general Emiliano Lojero, quien comandaba a no más de 700 soldados. En tanto, las tropas rebeldes dispuestas a atacar esa ciudad eran probablemente más de 2000, dirigidas por Emilio Madero. El jefe político de Torreón era el coronel Francisco del Palacio, quien, ante el inminente asedio, mandó cavar zanjas y barricadas y distribuyó sus tropas entre puntos estratégicos. Entre estos puntos estaban el cruce de las líneas ferroviarias, ubicadas estas al oriente, en las afueras de la ciudad.

---

<sup>41</sup> Portilla, *Así fue la revolución*, p. 224.

<sup>42</sup> Puig Llano, *Entre el río Perla*, p. 173.

<sup>43</sup> *Ibidem.*, p. 173.



Lojero decidió también apostar elementos armados en las casas de los chinos que tenían huertas por ese rumbo. A ese sector la gente lo llamaba “El Pajonal”. Se instalaron especialmente en las casas de la huerta de Do Sing Yuen, la cual era probablemente la más grande y rica de la comarca.<sup>44</sup>

Alrededor de las 10 de la mañana del 13 de mayo, los maderistas de La Laguna, entre los cuales había gente muy pobre de Torreón, Lerdo y Gómez Palacio, iniciaron el ataque a la guarnición federal de Torreón. Cabe la posibilidad de que Madero no haya dirigido todas las operaciones, con lo cual es probable que esa función haya quedado en manos de los coroneles Orestes Pereyra y Sixto Ugalde. Bajo su mando habrán quedado los demás jefes y líderes de origen campesino. Entre estos estaban Benjamín Argumedo y Sabino Flores. El fuego de los rebeldes cercó entonces la ciudad. Los federales respondieron al fuego rebelde desde las zanjas, barricadas, e incluso desde las huertas de los chinos. También dispararon desde edificios y azoteas. Entre estos edificios estaban los de propiedad china, como el del banco Wah Yick, la Lavandería de Vapor Oriental y el Hotel del Ferrocarril.<sup>45</sup>

Al caer la tarde se detuvo la lucha, con todo y que hubo disparos aislados por la noche. Las tropas federales, al abandonar las huertas de los chinos los dejaron a merced de los revolucionarios. Según parece, los rebeldes no se replegaron al cuartel general, ubicado en una casa del rancho La Rosita, propiedad de Do Sing Yuen. Muchos quedaron diseminados en la huerta del mismo rancho y en las demás huertas de chinos, e incluso pasaron la noche ahí. Los rebeldes obligaron a los chinos a darles agua y alimentos, a lo que estos accedieron obedientemente. Asimismo les robaron el dinero, armas y monturas que tenían ahí. En este abuso participó gente muy pobre de Lerdo y Gómez Palacio, incluso mujeres, que acompañaban a las tropas. Ahí ocurrieron los primeros asesinatos de chinos, que

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 174.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 178.

tal vez se resistieron al robo. También fueron balaceados algunos que intentaron huir a Torreón, tal vez a avisar a sus paisanos. Los demás chinos de la huerta quedaron secuestrados. En alguna de las huertas llegaron a encerrarlos en un pajar o caballeriza, sin darles nada de comer o de beber.<sup>46</sup>

El domingo 14 de mayo la lucha terminó en la tarde sin el dominio claro de alguno de los bandos. Los rebeldes maderistas habían estado disparando, esporádicamente, a las tropas federales apostadas en los edificios altos, esta vez más intensamente. Aprovechando el movimiento de las tropas revolucionarias de los frentes sur y este, los federales se reapostaron en algunas huertas chinas, desde donde causaron gran estrago a los rebeldes. Después de esto, se replegaron en la ciudad. Durante esa tarde, después del tiroteo, entraron a las huertas otros grupos revolucionarios, la mayoría de Gómez Palacio. Estos soldados maderistas reunieron a los chinos de cada huerta para después comenzar a matar a tiros a algunos. Los disparos fueron posteriormente al grupo, para rematar mutilando y ultimando bestialmente a los que todavía se movían. El ranchero mexicano, Francisco Almaráz, reclamó a los revolucionarios la injusticia que cometían, al asesinar a don Juan Maa o Mah, dueño de la tienda El Pabellón Mexicano, lo cual le costó la vida al ser fusilado inmediatamente, tras lo cual fue arrojado entre los cadáveres de los chinos. Muchos cadáveres fueron enterrados hasta dos días después, mientras tanto, quedaron tirados a la intemperie.<sup>47</sup>

Durante el día 15 de mayo se cometió la mayor y más despiadada parte de los asesinatos de chinos en Torreón. El día comenzó con la huida de las tropas federales, durante la madrugada, muy antes del amanecer, de la cual nadie se enteró. Ya que ignoraban la salida de los federales, los principales jefes maderistas habían pernoctado en Lerdo y Gómez Palacio. Debido a esto, quienes quedaron a cargo del ataque a la ciudad fueron los cabecillas de los grupos campesi-

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 180.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pp. 180-81.

nos, entre ellos Benjamín Argumedo, Sabino Flores y un tal Orduña. Los grupos de revolucionarios que entraron a la ciudad, alrededor de las cinco de la mañana, lo hicieron sin resistencia alguna, disparando al aire, visiblemente sin el liderazgo de algún jefe. Se consideró que este grupo era de sólo unos 400 integrantes de las fuerzas rebeldes.<sup>48</sup>

De inmediato se dedicaron al saqueo de comercios y a liberar a los presos de la cárcel. Muchos de estos presos se unieron a los soldados. Se prendió fuego a la prisión, al edificio de la jefatura política y al de la presidencia municipal. A esta horda se unió mucha gente pobre de la ciudad. Comenzó entonces el saqueo a gran escala de almacenes y, sobre todo, de cantinas y cavas como las del Casino de Torreón y las del ferrocarril. Tras esto, la borrachera fue generalizada. Algunas de esas primeras tiendas y comercios saqueados eran propiedad de chinos quienes se convirtieron en las primeras víctimas del día, al ser asesinados a tiros ahí mismo. Todo esto ocurrió antes de las seis de la mañana.<sup>49</sup>

Los maderistas que dirigían el saqueo, entre ellos algunos jefes menores como Benjamín Argumedo y Sabino Flores, preguntaban a la gente pobre que los seguía, de cuales edificios les dispararon los federales. Después, con la tropa, entraban a la fuerza a los edificios señalados y permitían que esa gente robara a placer, cosa que ellos mismos hicieron. Se acabó por señalar invariablemente locales comerciales, especialmente si eran propiedad de chinos, informando a los maderistas que de estos últimos se originó el fuego más nutrido que recibieron los días 13 y 14. En estos locales se perpetró el saqueo sin miramiento alguno. Mientras robaban, tropas rebeldes y torreonenses pobres buscaban a los chinos y los mataban a tiros donde estuvieran escondidos. Al parecer, a algunos los mataron a machetazos debido a la existencia de cadáveres mutilados. Otros fueron abatidos en la calle tras ser sacados a la fuerza.

---

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 183.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 184.

La rapiña fue total; no se salvaron ni las duelas ni las puertas, ni las ventanas ni los sanitarios. La brutalidad fue tal, que los cadáveres de los tenderos chinos y sus empleados eran arrojados por arriba de las bardas, o arrastrados, para quedar tendidos en la calle. Alguien testificó cómo unos pequeños mexicanos patearon las cabezas de dos cadáveres de chinos. La rapiña no sólo fue en los locales. Se descubrió que muchos chinos llevaban sus ahorros escondidos en sus zapatos, debido a lo cual conforme se convertían en cadáveres, eran descalzados.<sup>50</sup>

En muchas zonas de la ciudad se vio al yerbero y curandero local, llamado José María Grajeda, cabalgando y llevando una bandera mexicana, al tiempo que incitaba a saquear propiedades de chinos. Alguien declaró oírlo gritar: “A matar chinos, muchachos”. Esto fue una clara muestra del profundo odio acumulado entre la población mexicana, y que encontró desahogo en la momentánea anarquía que los cobijó durante la toma de Torreón.<sup>51</sup>

El saqueo de tiendas y el asesinato de chinos continuaban en el centro de la ciudad. Confluyeron los diferentes grupos de ladrones y asesinos cerca de la plaza central, alrededor del edificio de la Compañía Bancaria y de Tranvías Wah Yick, que también era sede de la Asociación Reformista del Imperio Chino. Un grupo de maderistas comenzó a romper las puertas principales del edificio, en medio de una muchedumbre que llenaba las calles de seis cuadras aledañas. La gente profirió amenazas y maldiciones en contra de los chinos. Adentro había alrededor de 25 personas escondidas, eran empleados del banco, los de la Asociación, los inquilinos de los cuartos y algunos huéspedes y empleados del Hotel del Ferrocarril. Todos eran chinos.<sup>52</sup>

Argumedo había dado a sus soldados la orden de matar a los chinos, y el pueblo clamaba por ello, de manera que al entrar al

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 186.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 186.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 187.

edificio, no quedó ningún ocupante vivo. Los 24 cadáveres amontonados en la calle, fueron también descalzados. Algunos jinetes revolucionarios lazaron cadáveres, ya fuera por los pies o el cuello, y los arrastraron a galope a buena distancia del lugar de los asesinatos. De una ventana del edificio salió despedida a la calle, la cabeza de un chino. Posteriormente, salió rodando la caja fuerte del Banco Wah Yick, la cual fue abierta a punta de balazos, hachas y fierros. Había en su interior mucho dinero, que obviamente fue robado. La inmensa cantidad de gente que entró a robar al edificio salía con todo lo imaginable: escritorios, sillas, alfombras, persianas, pantuflas, ropa interior... El mejor almacén chino era El Puerto de Shangai, ubicado junto al edificio Wah Yick. En él había 12 chinos escondidos, los cuales fueron también asesinados.<sup>53</sup>

La orden de Argumedo se cumplió en muchas tiendas más, aún en los más modestos locales. En todos ellos se escondían los dueños y en algunos, viajeros chinos que habían llegado de paso para luego quedar atrapados en la ciudad debido al ataque maderista. A ninguno de ellos ni a sus propiedades se respetó. Tal era la matanza que había mujeres mexicanas llorando a gritos en las calles. El vicecónsul británico, H. A. Cunard Cummins, testigo presencial, declaró después que los asesinos con quienes se topó se veían tan fuera de sí que “no parecían saber lo que estaban haciendo”. Entraron entonces a la ciudad nuevos grupos maderistas, marchando en doble fila, con los rifles al hombro, con sus jefes y sin romper la formación. A pesar de que nunca se integraron a la multitud que estaba ebria y en pleno saqueo, tampoco hicieron nada para impedir el desorden.<sup>54</sup>

Uno de los negocios chinos más prósperos de la ciudad era la Lavandería de Vapor Oriental. Estaba ubicada a un lado de la recién incendiada Presidencia Municipal. Dentro de la lavandería había unos 25 empleados escondidos. Las puertas fueron estalladas por la

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 189.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 190.

multitud. El gerente, Wong Nong Jum, junto a cuatro empleados, se escondieron bajo un gran montón de leña, que fue lo último que saquearon los amotinados. Entonces alguien gritó: “aquí hay un chino”, tras lo cual fueron asesinados a tiros, para después arrojarlos a la calle. A dos de estos cadáveres los lazaron unos jinetes rebeldes y se los llevaron a rastras. “No los queremos”, fue la respuesta de alguien que iba pasando, a la pregunta de un viejo comerciante estadounidense que llevaba casi 25 años de vivir en México, sobre el por qué los mataban.<sup>55</sup>

Las sangrientas tropelías continuaban, así como los saqueos, en medio de un estado colectivo de manía desenfrenada. Por todas partes resonaban los balazos, gritos, vidrios rotos, y el llanto de mujeres mexicanas, impactadas por la tragedia. Entre los muertos, hubo también mexicanos, que se opusieron a los asesinatos. En restaurantes y puestos del mercado municipal, continuaban los asesinatos y el robo de mercancías.<sup>56</sup> Existen también descripciones sobre chinos arrastrados tres pisos hacia las azoteas, a los cuales suspendieron cabeza abajo en el vacío, para aterrorizarlos y luego soltarlos y ver cómo les explotaba el cráneo. Y en un acto de extrema crueldad, niños chinos fueron tomados de los pies para ser estrellados contra paredes y arbotantes. Este tipo de escenas eran presenciadas pasivamente por la muchedumbre de saqueadores, cuyo único interés era robar cualquier objeto de valor que estuviera entre las ropas de los cadáveres amontonados.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 192.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 193.

<sup>57</sup> Sergio Corona Páez, “Otra vez el genocidio”, Revista electrónica *Mensajero del archivo histórico*, no. 87. p. 2. Dirección electrónica: <http://www.lag.uia.mx/publico/publicaciones/revistaselectronicas/archivohistorico/mensajero/Edición-087.pdf#search=%22matanza%20chinos%20torreon%22>.

La presencia de algunos niños chinos, a pesar de que en Torreón en 1911 sólo había una mujer china, se entiende debido a la edad a la que muchos chinos emigraban de China. El mismo iniciador de la colonia china de Torreón, Foon Chuck, salió de su patria a la edad de 12 años. <http://www.eaglepass.lib.tx.us/goldenage.html>.

No se respetó a nadie. La gente de Torreón también insultó e intentó golpear a un miembro chino de la Cruz Roja, al ser “arrestado” y llevado fuera de la ciudad por maderistas. Por otra parte, la única mujer china que habitaba en la ciudad, fue violada brutalmente, mientras recibía amenazas de asesinato sobre toda su familia, además del posterior saqueo. Mientras, los asesinatos continuaban, pero, no sólo la vida de los colonos chinos estaba en peligro. El intento de oponerse a los asesinatos, ponía en riesgo de morir también a cualquier mexicano que se compadeciera de los asiáticos. Es probable que sea ésta la razón por la que los documentos sólo hablan de cinco torreonenses que protegieron a los chinos.<sup>58</sup>

Emilio Madero se encontraba ya en Torreón a las diez de la mañana del 15 de mayo, hospedado en el hotel Salvador. Además de él habían llegado también el coronel Orestes Pereyra y el jefe Agustín Castro. Se sabe que Madero y Pereyra ordenaron detener la matanza, y concentrar a los sobrevivientes en el cuartel maderista de la ciudad, que era el local de una maderería. La mayor parte de la fuerza rebelde que entró al final intentó contener la matanza y el saqueo, y fueron no pocas las discusiones acaloradas que sostuvieron con los verdugos de los chinos para salvar la vida de sus presas. El trato que recibieron los sobrevivientes chinos al ser llevados al cuartel no fue precisamente “humanitario”. A algunos los llevaban atados por el cuello, sujetos a la silla de montar de un jinete; a otros los llevaban atados en grupos de cuatro o cinco, mientras los soldados que los custodiaban les echaban los caballos encima.<sup>59</sup>

Al caer la tarde, disminuyó el furor anti chino. Alrededor de las cinco, los jefes revolucionarios decidieron hacer desfilar sus tropas por las avenidas de la ciudad. Había aún en ellas decenas de cadáveres tirados: en la avenida Miguel Hidalgo yacían nada menos que 69. El vicecónsul británico Cummins reconoció a Agustín Castro y le recomendó con urgencia que recogiera y enterrara a esos chinos.

---

<sup>58</sup> Puig Llano, *Entre el río Perla*, pp. 196, 197, 200.

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 194-95.

Castro asignó 20 hombres a Cummins y le pidió que se encargara del asunto. Éste mando cavar, junto al muro del panteón municipal, por fuera, un socavón de 40 metros, a manera de fosa común. Así comenzaron a llegar, en coches de mulas, los cadáveres. Se fue llenando macabramente aquel socavón con montones de cuerpos, algunos muy descompuestos, otros mutilados. La generalidad fue que todos estaban severamente golpeados.<sup>60</sup>

Pero la tragedia humana no terminaba todavía. El día 16 había chinos detenidos a quienes se tenía sufriendo privaciones y maltratos, acusados de tomar las armas contra los maderistas. Estos cargos fueron negados por los asiáticos. Cuando otro chino los interrogó en su lengua, estos negaron los cargos “con el espanto en el rostro y con lágrimas”. Al final fueron liberados con la condición de volver a comparecer si se los pedían.<sup>61</sup>

Los poco menos de 200 chinos recluidos en la maderería fueron tratados de muy mala manera; ahí estuvieron tres días retenidos a la fuerza, además de que no les dieron ni alimentos ni agua. Una medianoche de ese cautiverio, los maderistas golpearon cruelmente a algunos chinos y los despojaron del dinero que traían. Al ser liberados los chinos el jueves 18, los demás extranjeros de la ciudad, a petición de George C. Carothers, el cónsul estadounidense, organizaron una colecta de dinero, ropa y calzado para proteger a los ultrajados orientales. Un grupo de 75 chinos seguía escondido el día 17 en un restaurante, muriéndose de hambre, cosa que no pasó porque un niño, que estaba en ese grupo, se animó a salir a pedir ayuda. Una nueva colecta organizada por el cónsul estadounidense, salvó la vida de esos chinos. Para el día 18 no se habían encontrado sobrevivientes en las huertas, pero sí mucha destrucción. Después de los conteos de cadáveres hechos en Torreón, se llegó a la cifra de 249 muertos, pero la legación china alegó que habían sido 303. Esta cifra fue el resultado de la diferencia entre un censo

---

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 198.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 201.



previo y otro posterior a la matanza. La fase más violenta del movimiento anti chino había concluido. Tres días después, el triunfo maderista fue total en todo el país.<sup>62</sup>

### **Consecuencias de la matanza**

Tras tener noticia de los sucesos de Torreón, el gobierno chino exigió justicia y compensación hacia su pueblo. Las exigencias fueron cuatro: expresión de condolencias de parte del gobierno mexicano, desagravio a la bandera china, indemnización a los deudos y sobrevivientes de la matanza y castigo a los culpables.<sup>63</sup> Después de negociar con el gobierno de Francisco I. Madero, la cifra que se fijó para la indemnización fue de 3 millones cien mil pesos de oro mexicano. El protocolo de indemnización firmado el 16 de diciembre de 1911, estableció el primero de julio de 1912 como fecha para realizar el pago.<sup>64</sup>

Pero entonces comenzaron los retrasos para concretar la indemnización. En China estalló una guerra civil, lo que desestabilizó al gobierno de ese país. El Senado mexicano aprovechó esto y no ratificó el protocolo pactado, actitud que molestó al gobierno chino. Entonces el gobierno mexicano propuso un resarcimiento parcial, que el gobierno chino se negó a aceptar. Se fijó una nueva fecha para cumplir lo acordado, ahora el 15 de febrero de 1913. De nueva cuenta hubo un retraso, ahora debido a que en México ocurrió la Decena Trágica. Para cuando el gobierno chino pudo renegociar el pago con el nuevo gobierno mexicano, ofreció descontar un 5 por ciento del aduado, a cambio de cobrar de inmediato. La respuesta del gobierno mexicano fue la de pagar si el descuento aumentaba al 10 por ciento. Esta nueva cantidad tampoco se saldó, ya que Vic-

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, pp. 199, 200, 201, 202.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 204.

<sup>64</sup> Juan Ramón Jiménez de León, “El rapto de las Sabinas”, dirección electrónica: <http://remoto.dgb.uanl.mx:2048/menu>.

toriano Huerta disolvió la Cámara de Diputados, cuya aprobación era necesaria. En 1921 se reanudó la solicitud de indemnización por parte del gobierno chino.

Los siguientes años el gobierno mexicano pidió rebajas, facilidades y descuentos, sin llegar a ningún arreglo. En 1927 el secretario de Hacienda ofreció pagar sólo el diez por ciento de la suma inicial. Tras seis años más de reclamaciones, el gobierno chino recibió una última respuesta en 1934, la cual le comunicaba que el gobierno mexicano no podía “por ahora” pagar la indemnización. Nunca se pagó nada.<sup>65</sup>

En lo que a la petición de justicia se refiere, la investigación mexicana, ordenada por Jesús Flores Magón, subsecretario de Justicia, encontró culpables a sólo nueve personas. Como principal instigador se encontró a Jesús María Grajeda, el yerbero. Benito Bradley hijo, fue quien mató a Juan Maa. Anastasio Rosales, jefe de un grupo de maderistas, asesinó a más de 19 chinos. Estaba también Estrada Baca, otro líder maderista además de Anastasio Saucedo, Benigno Escajeda, Gonzalo Torres, Aureliano Villa y Florencio Menchaca. De estos individuos, al momento de la investigación, sólo Grajeda, Saucedo, Escajeda y Torres estaban presos. Al final de esta lista se mencionó a uno de los principales culpables, tal vez el mas culpable de todos, y al que a su vez cubrió la impunidad: “la masa anónima”.<sup>66</sup>

Se podría pensar que la matanza en Torreón habría disminuido la intensidad del movimiento anti chino mexicano, pero ésta fue solo el punto más alto del mismo. La prensa fue de nuevo portadora de la hostilidad generalizada hacia los chinos. “El Ahuizote” del 17 de junio de 1911, comparó a los chinos con ratas portadoras de enfermedades. También afirmó que el gobierno chino debería pagar algo por la destrucción de algunos de sus “millones de chinos

---

<sup>65</sup> Jiménez de León, “El rapto de las Sabinas”.

<sup>66</sup> Puig Llano, *Entre el río Perla*, p. 206.

sobrantes”, e insinuó burlescamente que tal vez los chinos de Torreón se merecían lo que les pasó.<sup>67</sup>

Es de entenderse entonces, que la comunidad china de Torreón siguiera sintiéndose en peligro. Para protegerse, fundaron un club en 1918. A mediados de 1924, los chinos expresaron sus temores al cabildo de Torreón, y en diciembre de ese año, le solicitaron permiso para la portación de armas. En contraparte, el comité anti chino de Torreón solicitó también al cabildo su reconocimiento legal. Además de esto se presentaron denuncias de bienes baldíos, esto para arrebatarse a los chinos sus propiedades.<sup>68</sup>

Sin embargo, la consecuencia más perdurable de la matanza de Torreón está en la conciencia nacional, que guarda silencio, que nos dice que por ser mexicanos somos diferentes, humanitarios. Esto, aún a sabiendas de que la historia brinda todavía hoy a esos seres humanos, que en inocencia fueron asesinados cobardemente y sin piedad, la oportunidad de ser escuchados. Ya no podemos hacer mucho por ellos, pero los ecos de esas vidas extintas hace tanto tiempo, nos hablan fuerte y claro, y nos dicen que tenemos, y debemos hacer mucho por nosotros, por nuestra dignidad.

## Bibliografía

González Navarro, Moisés. *Historia moderna de México, El porfiriato. La vida social*. Tercera edición. México: Editorial Hermes, 1980.

Portilla, Santiago, *et al. Así fue la revolución mexicana*. Tomo 2. México: Consejo Nacional para la cultura y las artes, 1992.

Puig Llano, Juan Mauricio Magín. *Entre el río Perla y el Nazas. La China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

---

<sup>67</sup> Corona Páez, “El genocidio”, p. 4.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 5.

## Webgrafía

Castañón Cuadros, Carlos. “Una aproximación a la migración china hacia Torreón: 1924 – 1963”. Revista electrónica “Las dos repúblicas”. Primera edición. Dirección electrónica:  
<http://www.torreon.gob.mx/imdt/lasdosrepublicas.pdf#search=%22matanza%20chinos%20torreon%22>.

Corona Páez, Sergio. “Otra vez el genocidio”. Revista electrónica *Mensajero del Archivo Histórico*. Edición no. 87. Dirección electrónica:  
<http://www.lag.uia.mx/publico/publicaciones/revistaselectronicas/archivohistorico/mensajero/Edicion-087.pdf#search=%22matanza%20chinos%20torreon%22>.

Jiménez de León, Juan Ramón. “El rapto de las Sabinas”. Dirección electrónica:  
<http://remoto.dgb.uanl.mx:2048/menu>.

Puig, Juan. “La matanza de chinos en Torreón”. Dirección electrónica:  
<http://www.jornada.unam.mx/2004/06/28/008n1sec.html>.

Romero Estrada, Francisco. “Factores que provocaron las migraciones de chinos, japoneses y coreanos hacia México: siglos XIX y XX”. Dirección electrónica:  
[http://www.gknl.net/history\\_resources/factores\\_que\\_provocaron\\_las\\_migraciones\\_FRomero.htm](http://www.gknl.net/history_resources/factores_que_provocaron_las_migraciones_FRomero.htm).

Salazar Suárez, Abelardo. “La historia de Torreón”. Dirección electrónica:  
<http://www.s88677838.onlinehome.us/lagunet/torreon.html>.